

ÉPISTOLARIO DE FELIPE ÁNGELES

EL ARCHIVO DE LA REVOLUCIÓN

CARTAS PRIVADAS DE ÁNGELES QUE MAYTORENA HA DADO A *LA PRENSA*
Son las más importantes de las que el ex director del Colegio Militar
dirigió al ex gobernador de Sonora

LA HISTORIA DE SU EXILIO EN ESTADOS UNIDOS
En estas cartas, Ángeles habla de su penuria y de sus anhelos
por dar a su país un gobierno justo

Correspondencia perteneciente al archivo de don José María Maytorena, arreglada y anotada de acuerdo con otros documentos pertenecientes al mismo archivo y explicaciones verbales del propio señor Maytorena, por José C. Valadés, redactor de *La Opinión*.

El convencionismo

CAPÍTULO PRIMERO

—*¿Qué opinión tiene usted del Gral. Felipe Ángeles?* —preguntó don Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, al gobernador del estado de Sonora, don José María Maytorena, pocos días después de la llegada del jefe de la revolución a Hermosillo, en septiembre de 1913.

—*Señor Carranza, el general Ángeles es uno de los valiosos elementos con que puede contar la revolución* —respondió el gobernador Maytorena.

—*¿Qué le parecería a usted que nombrara al general Ángeles ministro de la Guerra, don Pepe?* —agregó el Primer Jefe.

—*Me parecería muy bien, señor Carranza; el general Ángeles gozaba de toda la confianza del señor Madero, y en alguna ocasión don Pancho me indicó que estaba por nombrar a Ángeles ministro de la Guerra; es un hombre muy culto y goza de gran prestigio entre los revolucionarios...* —contestó Maytorena.

—*Abundo en sus opiniones...* —dijo, finalmente, Carranza.

Pocas semanas después, el general Ángeles llegó a Hermosillo, siendo recibido jubilosamente. El ex director del Colegio Militar de Chapultepec celebró una larga conferencia con don Venustiano e inmediatamente después se anunció que había sido nombrado subsecretario de Guerra.

La causa por la cual Ángeles no se había hecho cargo de la cartera con el carácter de secretario no fue explicada, de pronto, por el Primer Jefe al gobernador de Sonora.

QUIÉN ERA FELIPE ÁNGELES

El general Ángeles había llegado a Hermosillo precedido no solamente de la fama que tenía como militar, sino también como sincero amigo del finado presidente Madero, junto con el cual había estado preso en el Palacio Nacional, hasta unos cuantos minutos antes de la tragedia del 22 de febrero de 1913.

Era Felipe Ángeles originario de Zacualtipán, estado de Hidalgo, hijo del coronel Felipe Ángeles y de doña Juana Ramírez. Nació el 13 de junio de 1869. Su padre tenía una brillante hoja de servicios por las campañas realizadas contra las tropas francesas y después contra el imperio, y había sido jefe político de Zacualtipán por largos años.

Desde su infancia, Ángeles demostró grandes inclinaciones por la carrera militar, y en 1883 vio satisfechos sus deseos cuando su padre lo envió al Colegio Militar, donde pronto había de brillar como uno de los cadetes más aprovechados y, sobre todo, por su aplicación en las matemáticas, al grado que en 1886 suplía en las ausencias al profesor de esta materia.

En 1889 estuvo a punto de ser expulsado del Colegio, como consecuencia de un discurso que pronunció en una solemne ceremonia presidida por el general Porfirio Díaz. Haciendo un cálido elogio de los directores del Colegio, Ángeles deslizó alguna crítica contra los viejos militares, lo que motivó que los aludidos se dirigieran al ministro de la Guerra, acusando al joven cadete de “indisciplina”. Pero el mismo Presidente Díaz se interesó por la suerte de Ángeles, haciendo desistir de la acusación presentada a los viejos militares que se creyeron aludidos.

SALE CON EL GRADO DE TENIENTE

Después de ocho años de estudios, el joven Ángeles salió del Colegio Militar con el grado de teniente de ingenieros, y en 1892 fue incorporado al batallón de zapadores, con cuyo cuerpo hizo el trazo y excavación del canal del río Duero, en Zamora, Michoacán.

Dos años después, por orden de la Secretaría de Guerra, fue incorporado con el grado de capitán al cuerpo federal de artillería, iniciando entonces su carrera formal en la ciencia militar. Conquistó la cátedra de matemáticas del Colegio de Chapultepec y después la de balística interior y exterior, materia sobre la cual escribió un libro que fue convertido en texto oficial.

En 1896 fue comisionado a Francia para la inspección del material de artillería Schneider Cannet que adquirió el gobierno mexicano. Encontrándose en Francia fue ascendido a mayor y al regresar al país, un año y medio más tarde, fue encargado del Detall del Colegio Militar.

Cuando fue nombrado miembro de la comisión mexicana enviada a los Estados Unidos a estudiar la nueva pólvora sin humo, inventada por Hudson Maxim, el fallo de la comisión, sostenido, especialmente por Ángeles, fue adverso al inventor.

Al regresar al país, fue ascendido a teniente coronel y nombrado director de la Escuela de Tiro.

El convencionismo

En 1998 fue enviado a la Escuela de Aplicación de Fontaineblau, Francia, donde permaneció hasta 1911. Regresó al país ya con el grado de general, siendo nombrado por el presidente Madero director del Colegio Militar.

COMBATIENTE, EXILIADO

Solamente un año permaneció al frente del Colegio. En julio de 1912 fue nombrado jefe de las operaciones en el sur de la República, abriendo una campaña contra los rebeldes zapatistas.

Al estallar el movimiento de la Ciudadela en la Ciudad de México, el presidente Madero fue en su busca en Cuernavaca. Fue preso junto con Madero y pocos meses después era desterrado del país, marchando a Francia para poco después llegar a los Estados Unidos, internándose al estado de Sonora y presentándose a don Venustiano Carranza.

La fama del general Ángeles fue aumentando por su participación en los famosos combates de Torreón y Zacatecas; fue uno de los principales miembros de la Convención de Aguascalientes y asistió a los más grandes combates de aquel entonces.

Después de la derrota de León, al lado del general Villa, se retiró al estado de Chihuahua. Triunfante Venustiano Carranza, de quien ya estaba distanciado, Ángeles cruzó la frontera dispuesto a dedicarse a la vida privada en los Estados Unidos.

En los últimos meses de 1915, numerosos líderes villistas se encontraban en Nueva York. Entre éstos estaban el general Felipe Ángeles y don José María Maytorena. Fue en Nueva York donde Maytorena y Ángeles hicieron un pacto de amistad.

DISPUERTO A CONVERTIRSE EN RANCHERO

El ex director del Colegio Militar confesó a don José María que había resuelto retirarse a la vida privada y que hasta había pensado en comprar un rancho en las cercanías de El Paso, Texas.

—*Ahí viviré tranquilo, don Pepe, esperando que llegue el día en que todos los mexicanos nos reconciliemos...* —dijo Ángeles a Maytorena.

Poco tiempo después, hizo saber al ex gobernador de Sonora que se encontraba en la miseria y que quizás tendría que desistir de la compra del ranchito por la falta de dinero. Maytorena ofreció entonces al general la cantidad que necesitaba para instalarse en El Paso.

Ángeles, visiblemente conmovido, aceptó el ofrecimiento, indicando que le eran necesarios dos mil dólares para la compra de unas vacas.

Pocas semanas después, los dos amigos se despedían. El uno para marchar a Los Ángeles, donde había fijado su residencia, y el otro para dirigirse a El Paso a realizar su proyecto.

Las primeras cartas de Ángeles a Maytorena, con sus anotaciones hechas por el redactor de *La Opinión*, son las siguientes.

TRABAJABA HASTA CANSARSE

Diciembre 14 de 1915
El Paso, Texas

Señor General don José María Maytorena
Los Ángeles, California

Querido y buen amigo:

Había retardado la contestación a su carta del 4 del presente porque descaba darle noticias de las señoras sus hermanas; pero por diversas ocupaciones aún no he podido ir a verlas, y por no retardar más mi contestación la envío antes de visitarlas.

En la mañana temprano me voy al ranchito: me ocupo en hacer los quehaceres, y me ensucio tanto y me canso a tal grado que en la noche cuando regreso no tengo ganas a veces de asearme.

Esto aparte de que siempre tengo alguna preocupación. Primero que no tenía un depósito de pasturas, y fue preciso mandar hacer uno con departamentos para alojamiento del toro, de las vacas próximas a dar luz y de los becerritos. Después que era necesario sacar del garaje el automóvil que había yo mandado reparar, y que no tenía dónde meterlo, y fue preciso mandar hacer un garaje. En seguida que la bomba del pozo (que tiene una caldera poderosa para poder dar el vapor necesario para el lavabo y la esterilización de las botellas), está enteramente a la intemperie y se está maltratando, y es necesario hacerle una

El convencionismo

casita que le sirva de abrigo. Estoy haciendo esa casita y la lechería: esta última compuesta de una pieza para lavar las botellas, de otra para enfriar y embotellar la leche y de una ordeña.

Además, tengo un familión tremendo y por no vivir en el rancho estamos haciendo más gastos. Para reducirlos voy a construir una casita en el rancho, donde podamos meternos y donde nos alimentaremos con leche y alfalfa (idigo verduras!).

Por no haber tenido desde el principio un depósito de pasturas, voy a tener que comprar éstas ya muy avanzado el invierno.

Y por último, cometí la falta de comprar las vacas muy jóvenes y van a tardarse aún algunos dos, tres o cuatro meses en empezar a dar leche.

Por esto poco que le cuento, comprenderá que estoy un poco ocupado y sobre todo preocupado, y que sea perdonable el que no haya cumplido con mis amigos, y que se me haya pasado el tiempo en ir y venir del rancho a El Paso y de El Paso al rancho.

El mismo día en que llegué a esta ciudad envié con Manuel Bonilla hijo (que en esa época iba todos los días a *El Paso Morning Times* en busca de trabajo) las declaraciones de usted, con algunas instrucciones, para que las publicaran, pero muy probablemente (como lo aseguró Bonilla padre) no quisieron publicarlas porque “no eran sensacionales” y el periódico no se beneficiaba con su publicación.

Como dice usted muy bien, la campaña del general Villa en Sonora fue un fracaso y ya lo tenemos de vuelta en Chihuahua. En este momento corre por la calles el rumor de que fue asesinado por alguno de los suyos. De todos modos, sea esta noticia verdadera o falsa, es casi seguro que dentro de poco tendremos por acá a las tropas carrancistas, en busca de los villistas, y tenga usted por seguro que Ciudad Juárez caerá en poder de los primeros y que tendremos que soportar su enemistosa vecindad.

Mil gracias por su pésame, que me envía con motivo de la muerte de mi queridísimo amigo Gonzalitos. Como usted ya había sabido, tengo también la pena de haber pedido a Cervantes, que envié como mi representante a la Convención de México. Ojalá y Piña no haya perecido también.

Qué quiere usted, estamos de malas, ¡y desgraciadamente no han de parar aquí nuestras desdichas! Pero ya sabe usted también que no hay mal que dure 100 años... Tengo la firme creencia de que no está lejano el día de que se olviden de nosotros, por ocuparse de otros asuntos y de otros amigos.

Y mientras tanto, al mal tiempo hemos de hacerle buena cara.

Escudero decía también que se iba de guerrillero; no me sorprendería leer en los periódicos la noticia.

José C. Valadés

Tenga la bondad de presentar mis cariñosos recuerdos a toda la familia y usted reciba de la mía y de mi parte un fuerte abrazo.

Felipe Ángeles

Acabando de firmar ésta, recibo su carta del 11 en la que me da su nueva dirección y me pregunta las de Enrique Llorente y Roque González Garza. No sé la de Llorente; voy a escribirle al Hotel Astor por ver si le llega mi carta y me hace saber su residencia. Roque vive en New York, 242 West 7th Street.

Se dice que Francisco Lagos Cházaro y su gabinete venían en camino para Chihuahua y que fueron batidos por los carrancistas en el estado de Zacatecas, pero no tenemos plena confirmación de ese combate, aunque sí la tenemos de la marcha de los convencionistas hacia estas tierras.

Otra vez un cariñoso abrazo y hasta la próxima.

El “amigo Gonzalitos” a quien se refiere Ángeles era el general José Herón González, jefe de las infanterías villistas que atacaron la ciudad de Hermosillo, que se encontraba defendida por los generales Manuel M. Diéguez y Ángel Flores. El general González murió en el ataque registrado unos días antes de la fecha de la carta de Ángeles.

La muerte de Federico Cervantes, que tanto afligía al general Ángeles, había sido solamente un rumor. El ingeniero Federico Cervantes había sido jefe del Estado Mayor del ex director del Colegio Militar.

“Ojalá y Piña no haya perecido también”, dice la carta. El diputado Alberto Piña fue el representante personal del gobernador Maytorena en la Convención de Aguascalientes.

UNA ÉPOCA DURA Y DIFÍCIL

Enero 11 de 1916

El Paso, Texas

Señor General José María Maytorena

Los Ángeles

Mi querido y buen amigo:

Me ha alarmado la noticia vaga de los dolores de cabeza que le causan nuestros enemigos, al grado de que piensa abandonar este país, luego que acabe de

El convencionismo

arreglar sus papeles. Me parece que alejarse de este país, le ocasionaría muchos gastos. Ojalá y vea usted que no tiene necesidad de ausentarse.

Antier me hizo saber Miguel Díaz Lombardo que los doctores Garza Cárdenas y Puente le habían dicho que usted escribió una carta a los jefes de Sonora, desde Washington, diciéndoles que en esta última ciudad habíamos acordado la separación de Villa de la jefatura de las operaciones. Yo le dije que usted realmente había escrito una carta a esos jefes en donde hacía esa aseveración; pero que yo le hice notar a usted su inexactitud y que usted había ordenado a su secretario suprimirla.

Acabo de verlo de nuevo y me enseñó una carta que escribió a usted con ese motivo.

Estoy ahora bajo el peso de una gran preocupación. El poco dinero que pude conseguir prestado lo invertí en mi ranchito para ponerme a trabajar y procurar el sustento de mi familia. Anoche vino un señor adinerado y que dice se interesa por mí, a contarme (lo que por otros conductos había sospechado) que ya los carrancistas me consideran en sus manos, porque el terreno que compré está en territorio mexicano, y no tienen que hacer más que enviar por mí (cuando más confiado esté yo) con unos gendarmes o con una escolta de soldados. Empiezo a creer que esto es verosímil (no por la posibilidad, que es segura), sino porque tengan deseos de proceder así, en forma felona, para apoderarse de mí. Tal vez no manden gendarmes, ni soldados; pero sí pueden mandar algunos pelados a plagiarme.

Así tiene usted cómo, por mi precipitación y empeño en ponerme a trabajar y por pretender salvar lo poco que al principio empleo (pues no estaba en estado de sacrificar el dinero, aunque fuera poco), he venido a parar en la ruina segura y en el fracaso de mis esfuerzos por trabajar.

¿Qué haré ahora? ¿Sigo ahí trabajando hasta que vayan a plagiarme? ¿Abandono todo tratando de vender, para que el comprador me dé tan poco que ni el terreno pueda pagar? Estoy construyendo una casita. ¿Suspendo la construcción para que el contratista me exija daños y perjuicios?

Interrumpo esta carta para recurrir al llamado de dos señores que dicen ser zapatistas enviados por Emiliano Zapata hacia usted. Estos señores estaban esperándome en mi ranchito para ofrecerme oficiosamente el mando de las tropas zapatistas y dirigir la campaña contra Carranza. Tenga usted mucho cuidado con ellos, porque me imagino que son espías carrancistas que desean arrancarle pruebas de que viola las leyes de neutralidad. Dicen ellos que en la comunicación que le llevan a usted lo autorizan para que se dirija a mí. Si acaso me escribe usted, que la carta diga tales cosas que no importe que sea leída por las autoridades americanas.

José C. Valadés

Tenga usted la seguridad de que en México se han de componer las cosas y de que si no todo el campo es de orégano, tampoco es todo de ortigas.

Aquí todo el mundo tiene la seguridad de que Carranza fracasará en poco tiempo, aunque esto me inquieta porque me parece que su fracaso traerá consigo la intervención americana.

Sin embargo, a veces creo que tanto ruido como se está haciendo es únicamente de la política interior de E. U., y va exclusivamente dirigida contra el presidente Wilson.

Pronto hemos de saber en realidad lo que hay detrás de esta agitación agravada por los asesinatos de los americanos en las cercanías de Chihuahua.

Ya sabrá usted la indignación que hay aquí contra todos los villistas y del propósito que tienen de correrlos de la ciudad. Ayer aprehendieron a Díaz Lombardo por vago, por objeto de vejarse. Igual cosa hicieron con otros muchos. A mí aún no me ha llegado mi turno; tampoco al señor Manuel Bonilla.

Reciba para si los más cariñosos saludos de toda la familia y tenga la bondad de presentar mis homenajes a toda la suya.

Felipe Ángeles

Sobre el párrafo de la carta anterior que se refiere a una carta escrita por el señor Maytorena “a los jefes de Sonora”, desde Washington, diciéndoles que “en esta última ciudad habíamos acordado la separación de Villa de la jefatura de las operaciones”, don José María Maytorena ha aclarado así el incidente:

Encontrándose el Sr. Maytorena en Washginton y al tener conocimiento de que el general Villa había invadido el estado Sonora, escribió una carta dirigida a los generales José M. Acosta y Francisco Urbalejo, sus lugartenientes, recomendándoles que cooperaran en la campaña al lado del guerrillero duranguense, pero que mantuvieran la independencia de sus tropas.

Temiendo que la carta diera lugar a malas interpretaciones, fue reformada en el sentido que había indicado el general Ángeles, es decir, suprimiendo el párrafo respectivo.

Los comisionados zapatistas mencionados por el general Ángeles no visitaron a D. José María Maytorena, sin que jamás se hubiese a saber si los comisionados habían sido auténticos o no.

El convencionismo

QUE NO LO VEAN CON DÍAZ LOMBARDO

Enero 27 de 1916

El Paso, Texas

Señor General don José María Maytorena
Los Ángeles

Querido y buen amigo:

Me parece muy bien que se ausente de esa ciudad para que no perjudique en las gentes que emigran de Sonora y que de pronto no encuentran trabajo. No creo que los carrancistas lo molesten a usted si se aleja un poco de Sonora, saliendo de los estados vecinos al primero. Creo que si empezara usted a hacerse gestiones para establecerse en E. Unidos, aunque éstas no fueran más que simuladas, lo dejarían a usted tranquilo. Que no lo vean a usted con Díaz Lombardo ni con ningún otro connotado convencionista, para que lo crean definitivamente alejado de la política. Por esto tampoco es bueno como me lo indica que vaya a ésa; estoy haciendo una casita en mi ranchito y en marzo nos iremos a vivir a ella; me alejaré de esta ciudad de chismes, como si estuviera a mil leguas y trabajaré con empeño. Creo que si lucho con empeño dos años, no sólo dejaré de fracasar, sino que el negocio marchará brillantemente. Tengo ya tres vaquitas dando leche; otras cuatro que darán leche en febrero, y las demás para más tarde. Como ponemos mucho empeño en que la leche sea pura y limpia, va adquiriendo reputación y tengo asegurados muchos pedidos de gente solvente. Voy a poner también algunas gallinas en el rancho; creo que en eso también incurriré en algunos errores inevitables para un principiante; pero esos errores me enseñarán más que muchos libros, y espero que dentro de poco ya tendré la seguridad de salir bien con las gallinas. Estoy sembrando cinco acres de alfalfa que me ayudarán algo, aunque sea poco.

El horizonte político no lo veo muy nublado y creo que no hemos de tardar mucho tiempo en que volvamos tranquilamente a nuestra patria.

Don Martín Falomir fue con su esposa el domingo pasado a mi ranchito con descos de comprarme un caballo, el "Von Moltke" que estaba yo guardando para usted. Usted me dirá si se lo mando al señor Falomir para que se lo guarde hasta que pueda enviárselo, de ese modo podrá él montar el caballo sin que le cueste nada y el caballo se beneficiará porque será mejor cuidado que por mí.

Reciba nuestros cariñosos saludos y para toda su familia.

Felipe Ángeles

El primer párrafo de la carta es consecuencia de lo que don José María escribió a Ángeles. El ex gobernador se quejó ante su amigo del asedio de que era víctima por una infinidad de políticos refugiados en Los Ángeles, los que constantemente acudían en su busca para pedirle dinero. El señor Maytorena pensaba entonces marchar a Centroamérica.

CAROTHIERS EN ACCIÓN NUEVAMENTE

Febrero 13 de 1916
El Paso, Texas

Señor General don José María Maytorena
Los Ángeles

Querido y buen amigo:

Acaba de estar conmigo en mi ranchito Jorge Carothers, el que por mucho tiempo fue agente confidencial del gobierno de E. U. cerca del general Villa. Me ha extrañado mucho su visita y más porque me anunció que volvería a verme el lunes próximo en el mismo ranchito. Tal vez esas visitas tengan conexión con una noticia de la prensa de que “en un rancho próximo a esta ciudad, perteneciente a un general muy conocido, se conspira”.

Por lo que hasta ahora me ha dicho Carothers, me imagino que trabaja o bien por encargo por gobierno americano o bien por interés propio, o tal vez por ambas cosas.

Al imaginarme que trabaja por provecho propio, creo que sus intereses en México están amenazados con el gobierno de Carranza y que procurará que haya un movimiento revolucionario que derribe a Carranza, sin que le importe que ese movimiento sea de los liberales o de los conservadores.

Obrando por cuenta del gobierno americano, querrá saber quiénes violan o tienen intenciones de violar las leyes de neutralidad.

Me dijo que el movimiento anticarrancista de Veracruz y Oaxaca es formidable y que parece que lo encabeza Óscar Braniff, que los amigos de éste esperan que pase algún tiempo para lanzar un plan revolucionario preciso. Que él, Carothers, hace una gira para enterarse de todo y poder aconsejar a su gobierno de lo que sea más conveniente hacer. Le dije que usted y yo teníamos buena amistad y nos escribíamos frecuentemente y que sabía yo que tenía usted la firme resolución de no mezclarse en asuntos revolucionarios.

El convencionismo

Él dice que no pudo ver a usted cuando estuvo en Los Ángeles, pero que ahora se dirige hacia allá y lo visitará. Le encargo mucho esté, al recibirlo, muy sobre sí y no aventure expresiones que puedan ser malinterpretadas.

Si alguno lleva carta de recomendación mía (una persona acaba de pedírmela), considero que la he dado sólo por compromiso sin interesarme verdaderamente por la persona recomendada. Aquí me agobian peticiones a pesar que me ven con *overalls* y con el hacha en la mano.

Las calamidades nos agobian frecuentemente. Hoy entraron en la casa del señor Bonilla, donde vivimos, y se llevaron un baúl lleno de la ropa de mi hija y allá en el ranchito a donde dentro de poco nos cambiaremos, quién sabe cuántas calamidades nos esperen. Pero no puedo hacer otra cosa que arriesgar el todo por el todo y confío que hemos de salir con bien.

Termino esta carta porque ahí esta un agente de la policía que viene a investigar lo del robo.

Un abrazo muy afectuoso y hasta la próxima.

Felipe Ángeles

Míster Carothers no logró ver a José María Maytorena en Los Ángeles, pero pocas semanas después logró celebrar con él una corta conferencia en Nueva York. El ex agente confidencial de los Estados Unidos cerca del general Villa hizo saber al señor Maytorena que el movimiento anticarrancista en México estaba tomando grandes proporciones y que, llegado el momento, el ex gobernador de Sonora y otros prominentes políticos refugiados se prepararan a regresar a México para iniciar el movimiento. Carothers sugirió a Maytorena la conveniencia de que fuera él quien se pusiera al frente de la nueva revolución. Finalmente el ex agente confidencial aseguró a don José María que contaba con el apoyo cerca de la Casa Blanca de dos prominentes senadores.

Don José María, quien tenía urgencia de salir de Nueva York, tuvo pocos minutos para hablar con Carothers, limitándose a contestarle que estaba dispuesto a retirarse a la vida privada y que, por lo tanto, no tenía intenciones de regresar al país, y menos como jefe de un movimiento armado.

LA SOLIDEZ DE LOS ENEMIGOS EN EL PODER

Febrero 13 de 1916
El Paso, Texas

José C. Valadés

Señor General don José María Maytorena
Los Ángeles

Querido y buen amigo:

En la penúltima carta me dice que se ha puesto usted en cura formal. ¿De qué enfermedad se trata? ¿De su antiguo mal estado del estómago, de su malestar nervioso por el periodo tan prolongado de preocupaciones políticas, militares, sociales y de familia, que le trajo la revolución o de otra nueva?

Deseo que no sea nada serio y le aconsejo que le preste a su curación todo cuidado, convencido de que no hay felicidad posible sin salud y que vale más tener buena salud que disfrutar de los mayores honores y que ser objeto de las adulaciones interesadas de una corte de políticos.

Aunque no me lo dice usted en su última carta, me imagino que el señor don Martín Falomir tuvo escrúpulos de recibir el caballo “Von Moltke”, porque primero quiso comprarlo. Voy a hacerle una visita por ver si lo convengo de que lo debe de recibir.

Ayer salió de aquí Piña y como desde luego pensé iba a ver a usted y teniendo en cuenta que es todo un hombre que merece confianza en todos sentidos, le platiqué de la visita que recientemente me hizo un personaje político y de una proposición de asociación.

¿Qué opina usted de la solidez de nuestros enemigos en el poder? ¿Será efectiva o estarán próximos a fracasar? Temo que el nuevo movimiento de Félix Díaz no sirva más que para afianzar a Carranza, porque el pueblo debe preferir a un déspota que se dice demócrata a un fantoche que lleva una corte de sabios explotadores.

Mi esposa y todos mis muchachos así como yo, deseamos que se cure pronto y radicalmente y le enviamos a usted y toda su familia nuestros más cariñosos saludos.

Felipe Ángeles

“NO DEBEMOS ACEPTAR A LA PLEBE”

Febrero 13 de 1916
El Paso, Texas

Señor General don José María Maytorena
Los Ángeles

El convencionismo

Querido y buen amigo:

Me parece que lo único que nos quedará por hacer si la intervención contra México tiene lugar, será reunirnos todos los amigos y defendernos de todos, de los americanos, de los carrancistas, de los villistas, de los felicistas...

Tendremos especial cuidado de no asociarnos, es decir, de no admitir en nuestro grupo a la plebe, porque una dolorosa experiencia nos ha enseñado que aunque debemos pelear o trabajar por el adelanto de la clase baja, no debemos admitirla en nuestras filas porque seremos cómplices o culpables de sus desmanes.

Si usted aprueba mi idea, escríbame para que nos pongamos de acuerdo en los medios de ejecución, llegado el caso.

No creo que tengamos que internarnos inmediatamente, sino que todavía transcurrirán algunos días o algunas semanas.

Le comunico a usted esto por carta, porque no implica más que un cuidado por nuestro honor y por la defensa de nuestra vida y de ninguna manera un sentimiento de hostilidad contra nadie.

Le envió un estrecho abrazo y quedo en espera de su respuesta.

Felipe Ángeles

(Continuara el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 19 de abril de 1931, año XVIII, núm. 66, pp. 1, 6.